

La apertura económica: dogmas en crisis

JORGE IVÁN GONZÁLEZ

Profesor Universidad Nacional
jivangonzalez@cable.net.co

RESUMEN:

La apertura económica ha entrado en crisis y con ella los dogmas que la han acompañado. En el artículo se argumenta que la aplicación de las políticas económicas suele ser muy inconsistente. Y ello es cierto tanto para la sustitución de importaciones, como para la apertura. De la constatación de tales incoherencias se derivan dos conclusiones. Primera, una categoría como “modelo” es muy problemática porque hace referencia a un programa consistente y acabado. Y, segunda, el afán de construir modelos ha llevado a la falsa creencia de que la economía puede manipular la realidad, así como el científico natural podría hacerlo en el laboratorio bajo ciertas condiciones. En lugar de buscar “modelos” alternativos, el artículo invita a pensar en soluciones menos atadas a la lógica casuística que suele acompañar los programas de ajuste diseñados por la banca internacional, y repetidos por nuestros ministros de hacienda.

Palabras Clave: política Económica, sustitución de importaciones, modelos alternativos.

ABSTRACT:

The economic opening is in crisis, and so are its dogmas. The author argues that the implementation of the economic policies in Colombia lacks coherence both regarding imports and economy opening. Two conclusions can be drawn from that lack of coherence: the first conclusion is that such policies, can not be named “model” since they are not consistent. The second conclusion is that those “models” can not manipulate reality, in the way a scientist manipulates substances in a laboratory. Instead of looking for “models” the article invites the economic community to look for solutions less tied to the policies designed by the international banking that have been implemented blindly by our Treasure Ministers.

Key Words: economic policy, substitution of imports, alternative models.

INTRODUCCIÓN

En diez años la apertura no ha conseguido las bondades prometidas. La evidencia empírica muestra que las metas económicas y sociales no se alcanzaron. Es de esperar que este fracaso factual también esté acompañado del replanteamiento de, por lo menos, algunos de los dogmas y supuestos que sirvieron de base para justificar la apertura. Comienzo refiriéndome a la apertura económica, a la sustitución de importaciones y, en general, al “modelo” económico, que es el tema central del seminario programado por el CENES. Posteriormente, hago algunas consideraciones generales sobre la política fiscal y, sobre todo, insisto en que para lograr el ajuste de las finanzas públicas, es necesario modificar el manejo que se le está dando a la deuda pública interna. Las referencias a la deuda se realizan desde una perspectiva amplia. Las alternativas para salir de la actual encrucijada deben tener en cuenta la situación financie-

ra internacional y las propuestas hechas por organismos mundiales como Naciones Unidas. Es muy distinto lo que piensan el Fondo Monetario, las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la CEPAL, etc. El abanico de posiciones es muy heterogéneo. Naciones Unidas (PNUD 2000), por ejemplo, considera que la organización del sistema financiero internacional debe ser modificada de manera radical, y para ello propone la creación de un banco central mundial. Esta idea que ya la había defendido Keynes a mediados de los cuarenta, va en contra de las apreciaciones que hacen el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

1. DE LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES A LA APERTURA ECONÓMICA

En Colombia el proceso de apertura empezó a finales de los ochenta y se intensificó en los noventa. La dinámica que ini-

cia el gobierno Barco (1986-1990), es profundizada por la administración Gaviria (1990-1994). De alguna manera, la apertura rompe con la política de sustitución de importaciones, y con los enfoques keynesianos que le habían servido de fundamento. La sustitución de importaciones que comenzó a aplicarse en los años cincuenta se mantuvo hasta los setenta. Entre 1991 y 1993 hubo intensos debates académicos y de política económica sobre el orden que debería dársele a la apertura. En la compilación que hicieron Cárdenas y Garay (1993) se observan las diferentes posiciones. La primera corriente de opinión sostenía que era importante mantener una liberalización como la iniciada por el gobierno de Barco, que además de ser gradual y lenta, colocaba en primer plano la apertura comercial y posponía la apertura cambiaria. La segunda corriente, que inspiró al equipo económico de la administración Gaviria veía el problema de una manera muy diferente. Por un lado, aceleró la apertura dejando de lado la gradualidad y, por otro, antepuso la apertura cambiaria a la apertura comercial. Esta doble opción del gobierno Gaviria ha traído consecuencias muy negativas para la economía.

A principios de los noventa se dijo que la apertura era la gran solución a los males crónicos del país. Se argumentaba que nuestros problemas tenían su raíz en una estructura productiva cerrada que había obstaculizado el desarrollo de la industria y la agricultura nacionales. Desde entonces han pasado diez años. Este es

un lapso de tiempo suficiente para poder comparar y evaluar. El balance de lo sucedido en los noventa ha girado alrededor de dos posiciones extremas. De un lado, la de quienes, como Rudolf Hommes, consideran que la liberalización respondió a criterios adecuados, y que las metas propuestas no se han alcanzado porque la apertura no se ha profundizado lo suficiente. Y, de otro lado, la de quienes piensan que la apertura ha sido la causa de todos los males que padecemos hoy. Y, entonces, la solución consistiría en replantear todo el esquema. Entre ambas posiciones hay un sinnúmero de matices. Debemos aprender las lecciones que nos ha dejado no sólo la apertura, sino también la sustitución de importaciones.

Sin duda, la sustitución de importaciones tuvo problemas. Pero también tuvo grandes aciertos (González 2001). Los argumentos a favor de la apertura suelen estar acompañados de un desconocimiento de los logros que se alcanzaron durante el periodo de sustitución de importaciones. Se olvida que mientras estuvo vigente la sustitución de importaciones y el control de cambios que la acompañó, la economía colombiana creció a tasas superiores a las que se presentaron durante los años de la apertura. Ahora bien, de esta constatación empírica no es pertinente derivar una relación de causalidad directa. No puede afirmarse, entonces, que el mayor crecimiento se debe, exclusivamente, a la sustitución de importaciones. Tampoco es pertinente afirmar que la apertura implica, por sí misma, un menor crecimiento. La asociación

directa entre sustitución y crecimiento, o entre apertura y no crecimiento, no es adecuada y desconoce las complejidades inherentes a cada uno de los dos procesos.

En los años noventa, el país ha cambiado y, sobre todo, el contexto internacional se ha modificado de manera significativa. Las comparaciones intertemporales deben realizarse con mucho cuidado porque pueden ser muy engañosas. En un artículo célebre, Lucas (1976) critica la pretensión de utilizar modelos econométricos para hacer conjeturas sobre la forma como interactúan las variables a lo largo del tiempo. Los parámetros de las regresiones, dice, no son estables porque las condiciones estructurales de la economía se van modificando en cada coyuntura. Es equivocado generalizar relaciones de causalidad que únicamente son válidas para un periodo de tiempo determinado. Puesto que los determinantes estructurales van cambiando a lo largo del tiempo, los parámetros de los modelos no son fijos. Las proyecciones que se hacen suponiendo estabilidad paramétrica son erradas. Así que no es legítimo analizar la economía de los noventa con los mismos criterios con los cuales se evalúa lo sucedido durante los años en los que se aplicó la sustitución de importaciones. En otras palabras, no hay estabilidad paramétrica porque la historia importa. Y, entonces, debe recurrirse a análisis y comparaciones cualitativas. Así que para argumentar a favor o en contra de la sustitución de importaciones, o de la apertura, además de los hallazgos empíricos, las

apreciaciones deben ir acompañadas de consideraciones de orden cualitativo.

Aunque no podemos afirmar que la apertura llevada a cabo durante los noventa, ha sido la razón de todos los males de hoy, la forma como se realizó sí constituyó un craso error, la más grave equivocación que se cometió en el manejo de la economía. La responsabilidad no es solo de la administración Gaviria. El gobierno Samper fue incapaz de tomar las medidas necesarias para corregir el mal, en un momento en que los síntomas de la enfermedad ya eran claros: creciente déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, revaluación del peso, altas tasas de interés, aumento indiscriminado de la deuda externa privada, especulación financiera, endeudamiento externo, etc. En el diagnóstico que hace el plan de desarrollo de Samper, *El Salto Social*, se reconoce la gravedad de los desequilibrios macroeconómicos. Y, especialmente, se constataba el peligro causado por el desequilibrio en la balanza de pagos. El equipo económico empieza a actuar en la dirección apropiada, pero pierde margen de acción cuando estalla la crisis política desatada por el llamado proceso ocho mil. El gobierno se debilita, y las medidas que pensaban tomar (impulso a la devaluación del peso, creación de ventajas comparativas en el mercado internacional, reducción del déficit de la cuenta corriente, etc.), no avanzan porque la fragilidad del gobierno se refleja en la pérdida de maniobra del equipo económico. La administración Pastrana retoma la senda del gobierno Gaviria, y al

agudizar la apertura e intensificar el ajuste, termina profundizando la recesión.

No creo que la sustitución de importaciones y la apertura sean, en sentido estricto, dos “modelos”. Más que la puesta en práctica de políticas articuladas y consistentes con un “modelo” claro y definido, en la realidad lo que se observa es la aplicación de una amalgama de políticas. Durante la administración Gaviria, el ministro Hommes se declaró partidario de la libertad de mercado y de la competencia. Y en la práctica lo que hemos visto es una consolidación de los monopolios. El proceso de concentración se intensificó, entre otros sectores, en comunicaciones, energía, prensa, radio, televisión, finanzas y bebidas. Igualmente, Hommes anunció la disminución del Estado, y en contra de los propósitos del Ministro, el gasto público creció como porcentaje del PIB. A lo largo de los noventa, el Estado ha continuado aumentando, no obstante las declaraciones de los diversos gobiernos a favor de un Estado más pequeño. Estas y otras incoherencias muestran que no es posible hablar de un “modelo” de apertura, ni de un “modelo” neoliberal. Mientras que la administración Gaviria pretendía aplicar políticas económicas favorables al libre mercado, la Constitución de 1991 defiende un Estado Social de Derecho, que va en contravía de un desarrollo fundado en la lógica del mercado. De acuerdo con el espíritu de la Constitución del 91, el Estado debe crear las condiciones mínimas (protección de la vida, educación, salud, vivienda, etc.) que permitan que, efecti-

vamente, las personas puedan ejercer la libertad. La visión del desarrollo que tiene la Constitución del 91 va en contravía de las políticas económicas que se han aplicado durante los noventa. Mientras que la Constitución del 91 se mueve en una lógica contractualista, en la que prima el Estado social, la política económica prioriza la dinámica del mercado. Estos dos enfoques no son compatibles. Hiriendo más fino podría afirmarse, incluso, que en la Constitución del 91 conviven el Estado Social de Derecho y el Estado Liberal. Y aunque en la Constitución haya artículos que reflejan una posición cercana al Estado Liberal, la línea que predomina es la defensa del Estado Social de Derecho.

Ni la sustitución de importaciones, ni la apertura, son “modelos” consistentes. Ambas formas de la política económica han sido dispersas y erráticas. Las inconsistencias, que son inevitables, muestran que los hechos económicos y políticos no pueden circunscribirse al marco estrecho de un “modelo”. Es inútil pretender capturar la realidad y la complejidad de la política económica en un “modelo”. Con toda razón, Hayek (1952) se opone duramente al afán que tienen las ciencias sociales de manipular la realidad. El autor muestra que cuando la economía pretende ser una ciencia natural, comete un doble error. El primero consiste en pensar que los instrumentos de la física, o los de cualquier otra ciencia natural, son adecuados para entender los fenómenos sociales propios de economía. La teoría económica del siglo XX estuvo muy mar-

cada por la influencia de la física, tal y como se observa en el influyente libro de Samuelson (1947). Al aplicar los principios de las ciencias naturales a la economía, se busca explicar las complejas interacciones de los fenómenos sociales a través de simples relaciones de causa y efecto. Y allí nace el segundo error, que consiste en pretender manipular la realidad. Una vez que se ha definido la relación causa-efecto, fácilmente se cae en la tentación totalitaria de querer manejar la realidad. En las ciencias sociales es muy sencillo pasar del determinismo al totalitarismo. Una vez que se acepta que la proposición “A entonces B” ha sido demostrada, el paso siguientes es llamar A la dictadura del proletariado y B el comunismo. O decir que A es el holocausto y B la pureza de la raza aria.

Junto con Hayek, Arendt (1953) también criticó la pretensión de las ciencias sociales de buscar explicaciones causales, “... en las ciencias sociales, la causalidad es una categoría tan extraña como engañosa” (Arendt 1953, p. 41). Más que luchar por ordenar los diferentes datos y variables alrededor de una dinámica lineal, basta con comprender. Y Arendt expresa su afán angustioso de comprender, porque la comprensión es la primera forma de luchar contra la impotencia que generan fenómenos como el totalitarismo. El significado que le atribuye Arendt al papel que cumple la comprensión es claro cuando afirma:

“En la medida en que el surgimiento de los gobiernos totalitarios es el acontecimiento central de nuestro mundo,

entender el totalitarismo no significa perdonar nada, sino reconciliarnos con un mundo en que cosas como éstas son simplemente posibles” (Arendt 1953, p. 30).

La preocupación por encontrar “el modelo” puede obedecer a una lógica totalitaria, puesto que el modelo es la expresión de una racionalidad propia de las ciencias naturales y no de las ciencias sociales. Más que construir modelos con el ánimo de predecir y encauzar la realidad, el economista debe tomar la actitud del historiador.

“... la historia (history) aparece cada vez que ocurre un acontecimiento lo suficientemente importante para iluminar su pasado. Entonces la masa caótica de sucesos pasados emerge como un relato (story) que puede ser contado, porque tiene un comienzo y un final” (Arendt 1953, p. 41).

Pero esta sensación de que se llega al final, de que hay un término, es propia del historiador, sin que sea constitutiva de la historia misma, porque realmente “... la Historia es una narración (story) que tiene muchos comienzos pero ningún fin” (Arendt 1953, p. 42). El único fin de la historia se presentaría cuando el hombre haya desaparecido de la faz de la tierra. Si aceptamos esta definición de Arendt, la actual recesión colombiana, en tanto permitiría organizar un relato a partir de la masa caótica de sucesos pasados, sería un hecho histórico. La crisis económica ha estado acompañada de una profunda

descomposición de la sociedad, que ha intensificado las diversas formas de exclusión. Y la construcción del relato nos obliga a pensar no sólo en las características domésticas que la hicieron posible, sino también en el contexto internacional. A medida que la globalización avanza se va reduciendo el margen de acción de la política económica interna, y por ello la reflexión sobre las fluctuaciones de los ciclos de la economía nacional, no puede hacer abstracción del contexto externo. Entender la crisis colombiana es reconciliarnos con un mundo en el que es posible que los niños mueran en medio del conflicto y se les utilice como botín de guerra. Si la comprensión es la reconstrucción no determinista del relato, queda espacio para la responsabilidad individual y social. Y al afirmar la pertinencia de la responsabilidad histórica, es factible declarar que nuevos comienzos son posibles. Si rechazamos una lectura determinista de la historia, abrimos las puertas a la esperanza porque negamos que la globalización y otros acontecimientos de nuestro tiempo sigan un camino ineluctable.

La búsqueda del modelo adecuado, que permita predecir, ha sido una de las características más notorias del quehacer de la política económica colombiana. Por ejemplo, el plan de desarrollo de la administración Pastrana es una propuesta determinista. En el corazón del plan hay un modelo causal y determinista. Allí se dice que en el escenario pesimista el PIB crecería 3.5% en 1999. La realidad ha sido muy diferente. En lugar de crecer, el

PIB disminuyó. Este grave error de proyección apenas es un reflejo de que la historia no puede ser examinada a través de causalidades lineales.

Si se retoma la crítica de Lucas, a la luz de las consideraciones más fundamentales de Hayek y de Arendt, es claro que los comienzos tienen que ser repensados continuamente. Y ello obliga a renunciar a los propósitos deterministas y predictivos. Desde una óptica más radical que Lucas, Keynes (1936) y Shackle (1958, 1961, 1972) van a mostrar que el futuro es impredecible. El análisis racional tiene sentido únicamente cuando miramos hacia el pasado. La persona trata de reinterpretar la historia de manera racional. Pero frente al futuro, la lógica racional se queda corta. Percibimos el futuro a través de la imaginación y no de la causalidad racional.

2. LA SITUACIÓN FISCAL

Entre todos los males que nos acosan, el fiscal ha recibido una atención especial por parte del Gobierno y de los organismos internacionales. Es posible avanzar hacia la solución del problema fiscal si comenzamos imaginándolo con sentido común. La disyuntiva que ha planteado el Ministro de Hacienda, “reforma fiscal o catástrofe”, no es pertinente. Esta manera de formular los problemas es claramente determinista. Pareciera como si el Ministro Santos conociera las causalidades que determinan el comportamiento de la sociedad colombiana. An-

tes de ser Ministro, Santos expresó su simpatía por el pensamiento de la Tercera Vía, que ha sido defendido por el teórico Giddens y por los políticos Blair y Schröder, quienes consideran que es necesario avanzar hacia una “economía de mercado” y no hacia una “sociedad de mercado”. En la perspectiva de Blair y Schröder, la lógica determinista y estrecha del Ministro Santos tal vez podría aplicársele a una “sociedad de mercado”. Pero si la Tercera Vía busca una sociedad que no sea de mercado, en la que haya participación, diálogo, y ejercicio de la ciudadanía, entonces no tiene sentido plantear la disyuntiva desesperanzadora de Santos. En contra de lo que piensa el Ministro, hay salidas diferentes a la reforma fiscal que no necesariamente conducen a la catástrofe. Una de ellas tiene que ver con la deuda pública interna.

En el Acuerdo que firma el Gobierno con el Fondo Monetario Internacional en 1999 (Banco de la República, Ministerio de Hacienda 1999), no se le da la importancia que merece a la deuda pública interna. El ajuste fiscal no tiene sentido mientras no se asuma seriamente el problema de la deuda interna (Cabrera y González 2000, 2000 b). El crecimiento de los intereses está absorbiendo los recursos adicionales que se obtuvieron con la última reforma tributaria. Entre 1994 y 1999, los intereses pagados por concepto de deuda interna pasaron, como porcentaje del PIB, del 0.37 al 2.37%. El valor de los intereses pagados por el Gobierno Nacional durante el año 1999 fue de \$3.6 billones, que equivalen a unos

\$300.000 millones mensuales. Y esta cifra que es de por sí preocupante, no es tan grave como el ritmo al que está creciendo. Mientras que no se corte el espiral de la deuda interna, no será posible conseguir el equilibrio de las finanzas públicas.

Las disyuntivas ineluctables que plantea el Ministro lo llevan a exigirle “sudor y lágrimas” a los pobres. Al criticar la teoría del crecimiento convencional, Sen (1998) muestra que no tiene ninguna justificación ética pedirle más sacrificios a quienes hoy viven en la miseria, con el argumento de que mañana tendrán un mejor bienestar. Se dijo que los ochenta fueron la década pérdida de América Latina. En los noventa la situación se agravó. Y si aceptamos, con el Ministro Santos, que la única alternativa que nos queda es más sudor y lágrimas, entonces el nuevo siglo comenzará con otra década perdida. La teoría del crecimiento convencional, que ha servido de fundamento a las decisiones de política económica que se tomaron a comienzos de los noventa, y que inspiran el llamado desesperanzador de Santos, ha sido criticada por Sen a lo largo de toda su vida académica. Desde que hizo su tesis doctoral, dirigida por Joan Robinson, Sen (1960) se interesó por el tema del crecimiento. Y en la introducción que hace a su recopilación de los artículos clásicos sobre crecimiento (Sen 1970), muestra que los avances de la economía del crecimiento han sido excesivamente matemáticos y formales, a pesar de que siempre se ha reconocido que el objeto de estudio tiene

una relación directa con la calidad de vida de las personas. La teoría del crecimiento ha creado modelos determinísticos que tienen muy poca relación con la forma como las sociedades se organizan.

Es posible comenzar a cambiar desde hoy. Con el nivel de ingresos del país, ya podemos avanzar hacia la construcción de una sociedad más amable para todos. En *Desarrollo como Libertad*, Sen (1999) muestra que desde este mismo instante puede lograrse una mejor calidad de vida, sin necesidad de esperar a que el ingreso aumente y, sobre todo, sin pedirle a los pobres que hagan más sacrificios. Y el desarrollo como libertad no se deriva de un modelo determinado. Se construye de muy diversas maneras. No hay un sólo camino. A nivel internacional estamos viviendo procesos muy interesantes. Los movimientos anti-globalización tratan de mostrar que hay caminos alternativos, y que la única vía no es la propuesta por el Fondo Monetario Internacional y por la Organización Mundial del Comercio. Los informes de Naciones Unidas sobre Desarrollo son esperanzadores, en el sentido de que se buscan alternativas nuevas, que no condicionan el desarrollo futuro a un empeoramiento transitorio de la pobreza o de la desigualdad. Según Naciones Unidas, "... la reinención de la estructura de gobierno mundial no es una opción, es un imperativo para el siglo XXI" (PNUD 1999, p. 97). Y hablando de Bretton Woods dice:

"Keynes fue mucho más lejos que lo que los gobiernos de la época estaban

dispuestos a aceptar. Propuso la creación de un fondo con acceso a recursos iguales a la mitad de las importaciones mundiales. En la actualidad el FMI controla liquidez igual a menos del 3% de las importaciones mundiales. El concebía el FMI como un banco central mundial, que emitiría su propia moneda (Bancor). En el decenio de 1970 se permitió al FMI crear un monto limitado de derechos especiales de giro (DEG), pero estos constituyen menos del 3% de la liquidez mundial de hoy. Keynes impuso la carga del ajuste tanto a los países con superávit como los países con déficit, incluso previendo una tasa de interés penal del 1% mensual respecto de los superávit comerciales pendientes" (PNUD 1999, p. 98).

Y, concluye, "... así como los países necesitan bancos centrales, el mundo necesita un banco central en el siglo XXI" (PNUD 1999, p. 112). Es obvio que el Fondo Monetario no comparte la reivindicación de Keynes que hace Naciones Unidas. Y, todavía más, junto con un gran banco mundial y una moneda única, las nuevas instituciones internacionales deben permitir la elección democrática de los funcionarios. Se trata de ir avanzando realmente hacia la consolidación de una ciudadanía mundial.

Si comenzamos a pensar los problemas de esta manera hallamos soluciones. Desgraciadamente, los colegas economistas que han defendido una apertura sin restricciones, nos han vendido la falsa idea de que por fuera del modelo de globalización del Fondo Monetario Internacional y de la Organización Mundial del

Comercio, no hay salvación. En realidad, la globalización ha llevado a un empeoramiento de los indicadores de calidad de vida y de desarrollo humano (PNUD 2000).

Desde una visión más general, en *Los Bastardos de Voltaire*, Saul (1992) muestra que Occidente ha abusado de la ra-

zón. La ha absolutizado. La moral, la ética, el sentido común, los sentimientos, han pasado a un segundo plano. Al darle predominio a la razón, se ha tratado de extender el principio de las ciencias naturales a la organización de las sociedades. Estamos sometidos a la “dictadura de la razón”.

“La razón es un sistema estrecho que ha degenerado en ideología. Con tiempo y poder se ha convertido en un dogma sin rumbo, disfrazándose de indagación desinteresada. Como la mayoría de las religiones, la razón se presenta como la solución de los problemas que ella misma ha creado” (Saul 1992, p. 15).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARENDRT Hannah., 1953. “Understanding and Politics”, *Partisan Review*, vol. 20, no. 4, julio-agosto, pp. 377-392. Reproducido como “Comprensión y Política”, en **ARENDRTHannah.**, 1995. *De la Historia a la Acción*, Paidós, I.C.E., U.A.B., pp. 29-46.

BANCO DE LA REPUBLICA., MINISTERIO DE HACIENDA., 1999. *Acuerdo Extendido de Colombia con el Fondo Monetario Internacional*, Cartoprint Ltda.

CABRERA Mauricio., GONZALEZ Jorge., 2000. “La Disyuntiva no es Pagar o Sisar la Deuda, es Pagarla a Sobreprecio o a un Precio Justo”, *Economía Institucional*, no. 3, segundo semestre, pp. 185-196.

CABRERA Mauricio., GONZALEZ Jorge., 2000. b. *El Desmanejo de la Deuda Pública*

Interna, Contraloría General de la República, Bogotá, mimeo.

CARDENAS Mauricio., GARAY Luis., 1993, comp. *Macroeconomía de los Flujos de Capital en Colombia y América Latina*, TM, Fedesarrollo, Fescol.

GONZALEZ Jorge., 2001. “Entre la Sustitución de Importaciones y la Apertura”, en **MISAS Gabriel.**, ed. *Desarrollo Económico y Social en Colombia. Siglo XX*, Universidad Nacional, Bogotá.

HAYEK Friedrich von., 1952. *The Counter-Revolution of Science. Studies on the Abuse of Reason*, Liberty Fund, Indianapolis, 1979.

KEYNES John Maynard., 1936. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

- LUCAS Robert.**, 1976. "Econometric Policy Evaluation: A Critique", en **BRUNNER Karl., MELTZER Allan.**, ed. *The Phillips Curve and Labor Markets*, Carnegie-Rochester Conference on Public Policy, no. 1, pp. 19-46.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD.**, 1999. *Globalización con Rostro Humano. Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, New York.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD.**, 2000. *Los Derechos Humanos y el Desarrollo Humano. Informe sobre Desarrollo Humano 2000*, New York.
- SAMUELSON Paul.**, 1947. *Foundations of Economic Analysis*, Harvard University Press, 1983.
- SAUL John.**, 1992. *Los Bastardos de Voltaire. La Dictadura de la Razón en Occidente*, Editorial Andrés Bello, 1998.
- SEN Amartya.**, 1960. *La Selección de Técnicas. Un Aspecto de la Teoría del Desarrollo Económico Planificado*, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- SEN Amartya.**, 1970, ed. *Economía del Crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- SEN Amartya.**, 1998. "Las Teorías del Desarrollo a Principios del siglo XXI", en **EMMERIJ Louis., NUÑEZ José.**, comp. *El Desarrollo Económico y Social en los Umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington. Reproducido en *Cuadernos de Economía*, vol. 27, no. 29, segundo semestre, pp. 73-100.
- SEN Amartya.**, 1999. *Development as Freedom*, Alfred Knopf Inc., New York.
- SHACKLE George Lennox Sharman.**, 1958. *Time in Economics*, North Holland Publ. Co, Amsterdam.
- SHACKLE George Lennox Sharman.**, 1961. "Time, Nature and Decision", en **HEGELAND Hugo.**, ed. *Money, Growth and Methodology*, Universidad de Lund, Suecia. Reproducido como "Tiempo Naturaleza y Decisión" en *La Naturaleza del Pensamiento Económico. Trabajos Escogidos (1955-1964)*, 1966, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 83-95.
- SHACKLE George Lennox Sharman.**, 1972. *Epistemics and Economics. A Critique of Economic Doctrines*, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 1992.